Al Gral. Javier Marcos, jefe de la UME: por la boca muere el pez… y los cobardes como tú también

A ti, boñiga inmunda, a ti que dices ser soldado, a ti General Javier Marcos, jefe de la UME, unidad que es en realidad, como tú, un infecto grano, a ti van estas palabras y te reto a que nos veamos, a solas, a puerta cerrada.

A ti, general Javier Marcos, personaje patético, cobarde y traidor, a ti te digo que, si por la boca muere el pez, lo mismo tú, como tantos estos días; y es que es tanta vuestra soberbia, prepotencia y chulería, que hasta la lengua os desata; al menos, joder, metéosla en el trasero, porque en estás tan terribles circunstancias, cuando todavía los muertos flotan en el lodo que no habéis querido ni evitar ni limpiar, al menos, cerrar el pico, cabrones, cerrar la puñetera boca y dejarnos en paz.

General, dices ser, pero te falta aclarar que, si lo eres, lo eres como los demás: de pacotilla, cínicos, hipócritas, cobardes y traidores que aún sabiendo que sólo a España y a los españoles debéis lealtad, a cambio de prebendas la ofrecéis a los tiranos, a los corruptos, a los mindundis y mamones, profesionales de mal gobernar, ineptos e inútiles, sólo eficaces para robar.

Por la boca muere el pez, Gral. Javier Marcos, y tú, como hoy tantos, por ella has caído, petardo, cuando te creías que íbamos a tragarnos tu sapo.

Ha sido tras varios días, sí, varios, demasiados, cuando, sin una mancha de barro, has salido a la palestra a insultarnos, a decirnos, como has dicho, que desde el minuto uno estabas en posición, pero que fue Mazón, ese repugnante mamón, quien tuvo la culpa de que tú, tan aguerrido soldado, contemplaras desde el balcón, cual vil Nerón, como se ahogaba el pueblo español.

Sinvergüenza, cretino, cobarde, traidor.

Has dicho también tú, que la orden no llegó, y que tú sin ella no debes, ni tienes por qué dar un paso, aunque España se pierda ante la furia de la naturaleza o… ¿incluso por una invasión?

Sinvergüenza, cretino, cobarde, traidor.

Y con ello, encima, has intentado lavarle la cara a un Gobierno, a un tirano y a una ministro con faldas, que son de tu misma ralea, que son como tú, porque sabes que tienen en la mano la caja de las dádivas y prebendas, y de la puerta giratoria que esperas, y que sabes que llegará, como han llegado tus estrellas, a base de callar, de rendirles pleitesía, de no dar problemas, de bajarte los pantalones y ponerles el trasero a su disposición, pues así te han coronado, con el tiempo, hasta hacerte General, cuando sabes y sabemos que no vales ni para botas limpiar.

A ti, Gral. Javier Marcos, a ti tonto del bote, a ti te voy a explicar, lo que era tu obligación para con España y el pueblo español, y nadie más, y que has incumplido, junto con tu unidad, que está formada por individuos que son tu viva imagen, porque tampoco han tenido lo que hay que tener, para cumplir, con su deber, por encima de todo, incluso de ti, de su general.

El militar, más aún el mando, que de su propia voluntad e iniciativa no es capaz de adelantar lo que sea necesario, lo que sea, por encima de cualquier circunstancia, para cumplir su misión, no vale, joder, te enteras, general Javier Marcos, no vale para el servicio que juró, por el que cobra y que debe sólo a la Patria, al pueblo y a la nación.

No precisabas, cabrón, de orden alguna, ni de nadie, para coger a tu gente y acudir a primera línea del combate que en esta ocasión lo era contra la Naturaleza; por cierto, desbordada sólo porque una pandilla de delincuentes así lo ha venido propiciando con su ineptitud y corrupción desde hace años.

Tú, y tu puñetera UME, así como las FFAA, que tan prestos estáis siempre cuando hay que viajar a hacer el paripé en el extranjero, cobrando, eso sí, dietas en cantidad, habéis estado, decís, esperando órdenes, joder, mientras los españoles de a pie morían, sí, te enteras, mamón, morían ante vuestros cuarteles, ante vuestras caras y la fértil huerta valenciana quedaba arrasada.

Has dicho también que tú puedes estar a las puertas, pero que si no te dan la orden, no puedes ni entrar... joder, ¡si no te dan la orden! Si no te dan la orden ya sabemos de qué eres capaz, de dejar que pobres infelices hayan terminado sus días gritándote angustiados ¡socorro, general, socorro, soldados, que soy español, que muero sólo porque me habéis abandonado!

General Javier Marcos, jefe de la UME, componentes de tan purulento grano, militares todos que decís que lo sois, pero que ya hemos visto de qué ralea, de qué mala casta le viene a tan infecto galgo, sabed que, por encima del mando, cuando el mando, el que sea, del rey felpudo incluido hasta el último concejal, ni manda ni cumple con su obligación, sino que comete traición, está y deberá estar siempre España y el pueblo español.

Basta de hacer de la obediencia, rastrera sumisión; basta de creer que la neutralidad es lo mismo que inhibición; basta de pensar sólo, como las furcias, en hacer la carrera; basta de mentiras, de postureo, de vergüenzas, de tomarnos el pelo y además pretender bien quedar, basta de escupirnos a la cara palabras como las que has pronunciado tú, General Javier Marcos, que no vamos a perdonar.

Los muertos os gritan desde el lodo, la desolación lo dice todo. Si el tirano debe irse ya, vosotros más, porque sois peor que él, pues él, al fin y al cabo, no nos engaña ya, vosotros en cambio fingís no ser lo que sois: una mierda, una nada.

--oo--